La canciÃ3n. Santiago Gil

lunes, 19 de enero de 2009 Modificado el domingo, 18 de enero de 2009

PSICOGRAFÕAS "Los boleros nunca mienten―

La canción Santiago Gil

Hay que saber que la vida se aleja y nos deja llorando quimeras. Lo dice el bolero y los boleros, por más que algunos se empeñen en lo contrario, nunca mienten. Tampoco mienten los tangos cuando aseguran que hoy sigue valiendo lo mismo un burro que un gran profesor o que vivimos revueltos en un mismo lodo, todos manoseados. Con Yira aprendimos que en la vida llega un momento en que te encuentras secas las pilas de todos los timbres en los que tocas pidiendo ayuda.

PSICOGRAFÕAS "Los boleros nunca mienten―

La canciÃ3n

Santiago Gil

Hay que saber que la vida se aleja y nos deja llorando quimeras. Lo dice el bolero y los boleros, por más que algunos se empeñen en lo contrario, nunca mienten. Tampoco mienten los tangos cuando aseguran que hoy sigue valiendo lo mismo un burro que un gran profesor o que vivimos revueltos en un mismo lodo, todos manoseados. Con Yira aprendimos que en la vida llega un momento en que te encuentras secas las pilas de todos los timbres en los que tocas pidiendo ayuda. Pero siempre, aunque uno contradiga a Gardel, nos queda la música para no perder el norte de nuestra propia biografÃ-a. Una canción, como dice Pedro Guerra, es un libro de viajes, y en ella rebrotan los recuerdos y los dÃ-as que quedaron unidos a otras canciones que por más tiempo que pase siempre nos llevan de vuelta al lugar en el que un dÃ-a fuimos felices. Y si no lo fuimos, el sortilegio de la música nos permite endulzar las penas con la melodÃ-a de la distancia.

No entenderÃ-a la vida sin la música. Desde Bach hasta Serrat, pasando por el jazz, el rock, la bosanova o la malagueña canaria. Todo lo que vibra y hace vibrar vale la pena. No entiendo a los que se resisten al poder de las emociones y reniegan de lo sencillo o de lo excelso por una alicorta cuestiÃ3n de principios. Cada canciÃ3n que escuchamos nos va perteneciendo a medida que la vamos haciendo nuestra. SÃ3lo con tararear Tenerife de Braulio, uno regresa a las perritas de vino en La Laguna; lo mismo que se vuelve a las primeras citas que aÃon nos esperan a las cuatro y diez si recordamos que James Dean tiraba piedras a una casa blanca y que entonces la besamos, y que era verdad, como cantaba Aute, que sus labios parecÃ-an de papel, y que uno era capaz de darle una canciÃ³n cuando aparecÃ-a el milagro del amor, o de gritar hasta el desconsuelo el Ne me quitte pas si nos dejaban con el corazÃ3n roto y malherido. Y si alguna vez fuimos sabios en amores lo aprendimos de sus labios cantores cuando pedÃ-amos que nos tomaran tal como éramos y que no nos obligaran a crecer. Desde Yesterday todas las penas parecen ya lejanas. Aquel reloj que pedÃ-amos que se detuviera en las noches de verano siguiÃ3 marcando las horas. No le conmoviÃ3 que nuestra vida, como cantÃibamos exagerados y romÃinticos, se pudiera apagar. No pasÃ3 nada, AguÃ- estamos, rememorando entre canciones que nos fueron escribiendo. Ya no somos tan tremendos, pero de vez en cuando s\(\tilde{A} - es verdad que la vida, como cantaba Serrat, nos vuelve a pasear por las calles en volandas. Y es cierto que no quedarÃ-a rastro de nosotros de no habernos cantado alguna vez. Uno querrÃ-a, parafraseando a Alberto Cortez, tener un corazÃ³n de guitarra para volver cada vez que fuera necesario. No nos encontrarÃ-amos con aquéI que fuimos, pero sÃ- con los únicos recuerdos que merecieron quedarse a nuestro lado para siempre.

CICLOTIMIAS

En las raÃ-ces de los Ãirboles también se acaban percibiendo los olores de los fondos oceÃinicos.

santiagogil@santiagogil.com

MI BLOG: www.santiagogil.com

PUBLICADO EN CANARIAS7